

“El morenismo y lucha armada en la etapa formativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (1963-1968)”

Autora: Vera Carnovale (CeDInCI/ UNSAM)

Mail: veracarnovale@cedinci.org; vera_carnovale@hotmail.com

Abstract :

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en 1965, tuvo su origen en el proceso de acercamiento y unificación entre la organización trotskista Política Obrera (PO), liderada por Nahuel Moreno, y la agrupación indoamericanista Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), liderada por Roberto Santucho.

Tres años después de su fundación, en vísperas de la realización del IVº Congreso partidario (1968), tiene lugar la primera escisión partidaria encabezada por Nahuel Moreno. A partir de entonces, el relato oficial perretista –retomado en gran parte por la historiografía sobre el PRT-ERP- sostuvo que aquella escisión se había debido a la negativa de Nahuel Moreno de iniciar la lucha armada en Argentina, estrategia que, según este mismo relato, habría formado parte de los acuerdos iniciales entre ambas corrientes. La presente ponencia busca confrontar este relato con los documentos emanados tanto de Política Obrera como de aquellos producidos en el contexto de la formación del PRT a fin de echar luz sobre las concepciones y posicionamientos del grupo liderado por Nahuel Moreno en torno al problema de la lucha armada.

La estrategia armada tras la revolución cubana

El problema de la lucha armada estuvo ineludiblemente ligado al de la toma del poder desde los primeros impulsos revolucionarios inspirados en el ideario marxista. Fue, en consecuencia, un problema extensamente debatido en el mundo de las izquierdas.

En América Latina, sin embargo, fue la experiencia de la Sierra Maestra aquello que instaló a la lucha armada como materia urgente de debate. Y esto, porque el triunfo del Ejército Rebelde y, más aún, la retórica de los líderes de la Revolución, parecían indicar que, con independencia de las *condiciones objetivas y subjetivas* la acción decidida de un grupo de hombres armados podía garantizar el triunfo revolucionario.

Así se refería Guevara al legado que la experiencia cubana ofrecía al continente:

“En nuestra situación americana, consideramos tres aportaciones fundamentales que hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: **no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.** Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”¹.

La *teoría del foco*, popularizada por los escritos del propio Guevara primero y de Régis Debray después en su célebre texto *¿La Revolución en la revolución?* (1966), fue objeto de interminables debates en el continente. Los postulados del foquismo quedaron plasmados en varios textos de Guevara, principalmente en *La guerra de guerrillas* (1960) y *Guerra de guerrillas: un método* (1963).

Sostenía allí Guevara que la guerra de guerrillas era fundamentalmente un método para lograr un fin ineludible: la conquista del poder político. Haciéndose eco de las polémicas del momento en torno a la pertinencia y posibilidad de replicar la gesta cubana en otras partes del continente se preguntaba si ese método, el de la guerra de guerrillas, era una “fórmula única” para la toma del poder en todo el continente, si era sólo una fórmula predominante o, simplemente, una más entre tantas otras.

Eran estas preguntas tan sólo retóricas: inmediatamente se advertía que la guerra de guerrillas era *la vía correcta* para el continente y que existían argumentos centrales que determinaban “la acción guerrillera en América como eje central de la lucha”².

El más destacado de esos argumentos –y que determinaba, a su vez, las características específicas de la acción guerrillera era que:

“aceptando como verdad que el enemigo luchará para mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares

¹ Ernesto “Che” Guevara: “La guerra de Guerrillas” en Ernesto Che Guevara: *Obras Completas*, tomo II, Buenos Aires, Ediciones CEPE, 1973, pág. 27

² Ernesto Guevara: “Guerra de guerrillas: un método”, en Ernesto Che Guevara: op. cit. pág. 26.

y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, desde la fortaleza rural, seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas”³

Guevara no dejaba de advertir que pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población era “el preludio de un desastre inevitable”. La guerrilla en tanto *vanguardia combativa del pueblo* debía contar con el apoyo de las masas campesinas y obreras de la zona en la que actuara. Sin esas premisas, insistía, no se podía admitir la guerra de guerrillas. No obstante la advertencia, cabe señalar que ese apoyo, en los escritos de Guevara, podía conquistarse a través del ejemplo de la conducta guerrillera en la zona; lo cual volvía a situar en la acción del guerrillero, el impulso motor del proceso revolucionario. La fuerza “creadora” que Guevara le atribuía al foco se extendía, también a escala continental: la iniciación de la guerra revolucionaria en un país, contribuía a “crear nuevas condiciones” en los países vecinos. Así, el impulso armado revolucionario se desperdigaría por el continente entero hasta la derrota inexorable y final del imperialismo.

Los primeros años de la década del sesenta parecían corresponderse con los postulados guevarianos cuando Latinoamérica fue escenario de un salpicado florecer de guerrillas, en su mayoría, rurales. Y aunque antes de finalizar la década la mayoría de esos movimientos guerrilleros habrían de fracasar total o parcialmente el avance de la Revolución Cubana y el surgimiento de aquellas guerrillas, fue leído por muchos como el indicador preciso de un inicio: aquel en que una “gran humanidad”, la de los oprimidos, la de los postergados, había ingresado definitivamente y por fin, en los senderos de una historia inexorable que comenzaba a desplegarse. Y esos senderos, se sabía, llevaban el sello del sacrificio de sangre.

³ Ibid. pág. 26

En el acercamiento entre las dos organizaciones que confluyeron en el PRT (FRIP y PO) la problemática asociada a la necesidad de iniciar la lucha armada, se revelaría, con el correr del tiempo, como punto de tensión.

Palabra Obrera y la lucha armada

Si se explora las formas en que el morenismo evaluó la Revolución Cubana, se advierte un recorrido que va de la impugnación al reconocimiento entusiasta. Ya sea por las relaciones entre Fidel Castro y el gobierno norteamericano, ya fuera por el carácter “pequeño-burgués” de la dirección del Ejército Rebelde, lo cierto es, en todo caso, que durante los primeros meses de la experiencia castrista, prevalecía en el grupo de Moreno la desconfianza hacia el proceso cubano. Pero un año más tarde, la evaluación era otra. Desde las páginas de *Palabra Obrera*, se exclamaba:

“Se ha abierto un nuevo método de lucha en América: la guerrilla [...]. El hambre y las persecuciones de este gobierno de patronos nos llevará indefectiblemente a la guerrilla como única salida [...] Alguna vez hemos dicho que las guerrillas simbolizan cierta desesperación; pero ocurre que en estos momentos comienza a empalmar con lo que siente el pueblo”⁴

Estas posiciones, nuevas para la corriente, estaban acompañadas por una nueva caracterización del régimen cubano. Luego de la declaración del carácter socialista de la revolución, el régimen de Castro fue caracterizado como “estado obrero”, con una dirección revolucionaria no burocratizada.

Pocos meses más tarde, desde las páginas de *La Revolución Latinoamericana* (cuya tapa había sido ilustrada con un brazo empuñando un fusil) Moreno advertía:

“el marxismo occidental, llevado por circunstancias objetivas, se olvidó de la lucha armada [...]. Las armas del marxismo occidental eran meramente intelectuales: propaganda, agitación y teoría... Y la teoría de la guerrilla ha tenido el valor histórico de replantear la necesidad de la lucha armada. Ha sido el soplo vivificante imprescindible. Hemos comprendido que la lucha armada es un método permanente de las masas y los revolucionarios, y que siendo la técnica más compleja e importante de la lucha de clases, debemos

⁴ Citado en González, Ernesto (coord.): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo 3, vol. 1, pág. 134.

dominarla y aplicarla tanto o mejor que las otras técnicas convencionales: agitación, propaganda, etcétera”⁵.

No obstante lo anterior, en ese mismo documento, Moreno realizaba algunas precisiones respecto de la relación lucha armada-guerrilla que adquieren importancia –atendiendo a la ruptura que sobrevendría en 1968:

“Es un hecho indiscutible que está planteada la lucha armada. Pero ella debe encararse de distintas formas: una forma debe adquirir cuando hay huelgas generales u ocupaciones de fábricas, otra cuando hay sindicatos campesinos u ocupaciones de tierras, y otra cuando no pasa nada de eso. Muy rápidamente debemos despejar el error de confundir guerrilla con lucha armada, y perfeccionar la aplicación de todas las formas de esta última”⁶

Al conmemorarse el cuarto aniversario de la Revolución, las páginas de *Palabra Obrera* exclamaban:

“El 26 de julio se celebró un nuevo aniversario de la formación del Movimiento 26/7 que llevara las masas cubanas al poder instaurando el primer Estado Obrero Latinoamericano. Su nacimiento y desarrollo es un gran aporte a la experiencia revolucionaria. De origen social de clase media, el Movimiento 26/7 supo elevarse a la condición de partido revolucionario en virtud de la toma de conciencia de la heroica dirección cubana de Fidel Castro, que supo elaborar el programa democrático más sentido por la mayoría de la población y especialmente sus campesinos superexplotados y ligarse a ellos para representarlos políticamente y conducirlos a la victoria. Palabra Obrera saluda al Movimiento hermano, a la Revolución Cubana y a su dirección revolucionaria haciendo votos por la extensión continental de los estados obreros y populares”⁷

Entretanto, la organización observaba con particular interés el desarrollo de la movilización en los ingenios azucareros tucumanos. Más aún, entendía que la provincia atravesaba por una situación prerrevolucionaria y con posibilidades de lucha armada.

⁵ Moreno, Nahuel, *La revolución Latinoamericana*, Ediciones PO, Buenos Aires, 1962, pág. 72

⁶ Moreno, Nahuel: op. cit.: pág. 59

⁷ *Palabra Obrera*, año VI, N° 343, 29 de julio de 1963

Ya desde 1959 Palabra Obrera había comenzado a enviar cuadros a Tucumán, entre ellos, Ángel Bengochea y Hugo Santilli quienes rápidamente lograron captar la adhesión de dirigentes importantes de la industria azucarera, como Leandro Fote, del ingenio San José, quien encabezaba la lucha contra el cierre de los ingenios.

La anulación de las elecciones en la provincia de Buenos Aires en las que triunfara Andrés Framini fue decisiva para el futuro de la organización. A partir de entonces, Palabra Obrera consideró que la situación de Tucumán (prerrevolucionaria y apta para el inicio de la lucha armada) se habría extendido a todo el país, por lo que convocaba a “iniciar acciones armadas, y a actuar desde fuera del movimiento de masas para golpear sobre él”⁸

En abril de ese año, Palabra Obrera decidió enviar un contingente de cuadros a Cuba para recibir instrucción militar. Quién o quiénes tomaron esa decisión es aún materia de debate. Para quienes después de la ruptura de 1968 (entre Santucho y Moreno) se alinearon en la corriente santuchista, la decisión es atribuida a Moreno. Para quienes después de esa ruptura se alinearon con Moreno, éste estaba preso en Perú al momento de aquella decisión. Más aún, señalan que, de regreso al país, Moreno planteó que el fin de ese viaje no debía ser el entrenamiento militar sino conseguir apoyo del régimen cubano para el proceso campesino que en Perú encabezaba en aquél momento Hugo Blanco. Señalan, además, la preocupación de Moreno por la gravitación de una incipiente actividad militar en la organización.

“¿Cómo se difundieron las ideas de la guerrilla? Hacia 1959 viajó a Buenos Aires el teórico anarquista español Abraham Guillén, que sostenía que la guerra política había que continuarla con la guerrilla. Sus ideas se desparramaron en Palabra Obrera, y hacia 1961, con la misma facilidad con que se había condenado la revolución cubana, Nahuel Moreno comenzó a defenderla. En febrero de 1962, Bengochea viajó a La Habana con un grupo de hombres que ya planteaban la necesidad de abrir la brecha de la legalidad a fuerza de tiros, luego de la proscripción de Framini. En los meses

⁸ “La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo”, documento aprobado en un plenario de marzo de 1962, citado en González, Ernesto (coord.): El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, tomo 3. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, vol. 1 (1959-1963), Buenos Aires, Ed. Antídoto, 1999, pág. 274.

anteriores a su regreso con el grado de comandante guerrillero en 1963, Palabra Obrera entra en una etapa de febril preparación militar. No se sabía bien para qué, pero la mayoría de los militantes hacían prácticas de tiro y cursos de explosivos. Moreno es detenido, y cuando sale de la cárcel se aterra porque ve que la clandestinidad que imponía la militarización arruinaría el incipiente trabajo político en el movimiento obrero”⁹.

De todas maneras, ya de regreso Moreno en la Argentina, en una proclama de solidaridad con este movimiento –que para comienzos de 1963 se encontraba ante la inminencia de ser derrotado por la represión - Palabra Obrera alentaba:

“La Revolución Cubana ha señalado el camino a los pueblos latinoamericanos. Sólo la acción armada de las masas puede llevarlos a su liberación de la oligarquía y el imperialismo. Ese es el gran mérito del castrismo, que en Latinoamérica adopta formas y méritos diferentes de acuerdo a las características de cada país. [...] Creemos que en el Perú están dadas todas las condiciones para que, en el corto plazo, mediante la lucha armada del pueblo, siguiendo las huellas de Cuba, se liquide a la oligarquía y al imperialismo. América latina ha comenzado su segunda independencia. Los días del imperialismo están contados”¹⁰

Pocos meses después, derrotada ya la experiencia de Hugo Blanco en el Perú, la prensa partidaria “además de rendirle homenaje como abanderado de la lucha de liberación nacional”, advertía que el factor principal de su derrota había sido la falta de un “Partido revolucionario sólido que respaldara su acción en todo Perú...”¹¹

Es en este contexto que Palabra Obrera y el FRIP comenzaron a entretener relaciones orgánicas con vistas a la conformación de un partido que oficiara de vanguardia de la revolución.

Hacia la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

⁹ Testimonio de Raúl Moiragui, dirigente de Palabra Obrera, citado en Seoane, María: op. cit, pág. 298.

¹⁰ “Ha llegado la hora de los pueblos. Hugo Blanco dirige la revolución peruana” en *Palabra Obrera* N° 246, 31 de enero de 1963

¹¹ *Palabra Obrera*, año VI, 341 [¿junio?] de 1963

El momento en que comenzó el acercamiento entre el FRIP y PO es uno signado por la conflictividad en el interior de Palabra Obrera, a raíz de la adopción por parte de Ángel Bengochea del *foquismo*.

En efecto, a comienzos de 1963, Ángel Bengochea regresó al país luego de su viaje por Cuba y propuso el lanzamiento de un foco guerrillero en la provincia de Tucumán. Moreno se opuso decididamente y la ruptura entre los dos dirigentes trotskistas se precipitaría en cuestión de semanas, antes que FRIP y PO sellaran su primer lazo orgánico.

Resulta interesante señalar el posicionamiento de Santucho en este conflicto. En primer lugar, porque el problema respecto del inicio inmediato de la lucha armada definiría la ruptura entre morenistas y santuchistas cinco años más tarde. En segundo lugar, porque tras aquella ruptura, la *historia oficial santuchista* se esforzará en demostrar que la búsqueda de una estrategia para el inicio de la lucha armada formó parte de los acuerdos iniciales entre ambas organizaciones.

Tanto Julio Santucho como Luis Mattini –exponentes de la corriente liderada por Mario Santucho- señalan que éste se opuso de inmediato a las proyectos de Bengochea, por considerarlo prematuro. Y Mattini señala un elemento a ser considerado particularmente aquí: la necesidad de un partido unificado:

“Santucho experimentó su primera experiencia de lucha ideológica contra la tendencia de Bengochea quien reflejaba los puntos de vista de un sector de la democracia revolucionaria en su concepción claramente militarista [...] Sin embargo el enfrentamiento principal con Santucho no era a propósito de la lucha armada –una cuestión táctica estratégica que los unía- sino en la necesidad del ‘*Partido del Proletariado*’ y en donde Santucho era intransigente. Bengochea, quien pese a su decisión revolucionaria no pudo escapar al espontaneísmo, mamado en el sindicalismo trotskista, superaba a éste cuando se decidía a actuar, pero pasando al otro polo del espontaneísmo, al de la acción paternalista de la vanguardia iluminada. Asqueado por su experiencia en el morenismo, por la burocratización del Partido y su idea general de la burocratización en todos los partidos obreros

e incluso en el campo socialista, llegó a la conclusión de que la organización del Partido, por su propia naturaleza, conducía al burocratismo.”¹²

En efecto, Ángel Bengochea, desestimaba la construcción del Partido revolucionario como paso primero e indispensable para el lanzamiento de la “guerra revolucionaria” (cuya vanguardia, entendía, era la guerrilla). A su regreso de Cuba, dictó una conferencia titulada “Guerra de guerrillas” en la que afirmaba:

“la guerra revolucionaria es la que se plantea la conquista revolucionaria del poder a través de la incorporación de los sectores más pobres de la población a esa guerra partiendo de un foco primero. [...] En cuanto a lo que se refiere al rol del Partido, queda claro que interpretamos que la construcción del Partido revolucionario, no puede darse como receta para antes, el momento o para después de la toma del poder. Para nosotros, la construcción del partido revolucionario, es un producto también de la lucha por la toma del poder [...] Entonces no se trata de subestimar el rol del Partido, pero sí se trata de no hacer del partido un fetiche incapaz, pretendiendo que la lucha de clases y la lucha antiimperialista se detenga hasta que nosotros tengamos nuestro partido lo suficientemente pulimentado”¹³

De todas maneras, es indudable que la alusión de Mattini (allí donde señala que “el enfrentamiento principal con Santucho no era a propósito de la lucha armada –una cuestión táctica estratégica que los unía”) se relaciona con el intento partidario posterior a la ruptura con Moreno de situar la convicción de la necesidad de la lucha armada en los propios orígenes del acuerdo FRIP-PO.

En rigor, años más tarde, al evocar aquel acuerdo y plasmarlo en un relato oficial del PRT, se dirá:

“Dicho acuerdo tenía como base ideológica la aceptación del marxismo y como fundamento político la perspectiva de la construcción de un partido revolucionario obrero. Contribuyó al acuerdo el punto de vista similar de

¹² Mattini, Luis: op. cit. pp. 35-36

¹³ Ángel Bengochea: “Guerra de guerrillas”, 1963, en De Santis, Daniel: *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, tomo I, vol. I (Desde los orígenes hasta la fundación del ERP), Nuestra América, Buenos Aires, pp. 77-78

ambos grupos de que para encarar la lucha armada –considerada como la única vía para la toma del poder- era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Este acuerdo correspondía a la situación del momento en que la vanguardia discutía cómo comenzar la lucha armada y proliferaban las corrientes putchistas”¹⁴

Por su lado, tanto Ernesto González como Pablo Pozzi se han inclinado a pensar que fue más bien el rechazo del foquismo y la necesidad de una organización revolucionaria única los puntos de contacto indiscutibles entre ambas organizaciones.

Las fuentes secundarias sitúan en el invierno de 1963 el acuerdo de Frente Único FRIP-PO, en tanto la única fuente primaria que se ha localizado, fecha aquel acuerdo en julio de 1964. Una vez más merece la pena destacarse que el documento firmado –al menos el que se reprodujo en el órgano oficial del FRIP- no hace alusión alguna a la lucha armada.

“El 17 de julio ppdo. ha sido firmado entre el FRIP y Palabra Obrera un acuerdo para realizar un trabajo común, de Frente Único, trabajo que está llevándose adelante satisfactoriamente. El acuerdo es el siguiente: ‘Entre los compañeros [...] por el FRIP y Nahuel Moreno por Palabra Obrera, en nombre de las direcciones máximas de las respectivas organizaciones [...] llegan al siguiente acuerdo:

1) Declarar a) que es objetivo de ambas organizaciones el lograr al más corto plazo posible un partido único de la revolución argentina; b) que el paso previo indispensable para lograr ese objetivo es la formación transitoria de un frente único fraternal entre ambas organizaciones; c) que ambas organizaciones se consideran mutuamente afines en cuanto a principios, perspectivas revolucionarias, ligazón con el movimiento obrero y estructura organizativa [...]”¹⁵

El resto del documento se centraba en los pasos a seguir, de tipo más bien organizativos, a fin de concretar la alianza.

¹⁴ “Resoluciones del Vº Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores, pp. 24-25, Ed. PRT, 1973.

¹⁵ *Norte Revolucionario* N° 16. Órgano oficial del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, Norte Argentino, noviembre de 1964.

Es cierto que por aquellos meses Moreno manifestaba una postura de reivindicación de la Revolución Cubana y su influencia en el continente; pero es cierto también que, al analizar las experiencias de Tacuara y del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta, sostenía una evaluación más bien negativa. Ambos emprendimientos, entendía,

“constituyen el reflejo de la impaciencia y la desesperación, que se da en el seno de la pequeño burguesía desvinculada por otra parte del movimiento obrero [...]. Esta impaciencia por quemar etapas; por reemplazar la presencia del movimiento obrero o campesino, organizado y correctamente dirigido, por guerrillas urbanas o rurales, los ha conducido al fracaso, por lo menos temporarios de sus planes [...]. Nosotros creemos que esta forma indiscriminada de querer aplicarla [a la guerrilla] subestimando el peso y concentración de nuestro movimiento obrero, no teniendo en cuenta que las grandes masas aún no han agotado su experiencia sobre la democracia formal [...] resulta errónea, puesto que aparece como ajena y desvinculada de las reales necesidades de los trabajadores argentinos [...] Cuando los trabajadores comprueben que tienen cerradas las puertas de las libertades democráticas y que la represión le impedirá luchar por sus reivindicaciones inmediatas, ellos mismos apelarán al método de la acción directa para liquidar al régimen. Entonces será el momento de discutir si tienen aplicación práctica las guerrillas”¹⁶

En septiembre de 1964, dos meses después del accidente que les costara la vida a Bengochea y Santilli, Moreno escribía “Dos métodos frente a la Revolución cubana”¹⁷.

El largo texto tenía la explícita intención de cuestionar varias de las premisas planteadas por el Che Guevara en tres de sus escritos más célebres: *La guerra de guerrillas*, *Guerra de guerrillas: un método* y *La excepcionalidad de la revolución cubana*.

Luego de reconocer que la Revolución Cubana había sido el acontecimiento más importante del siglo XX latinoamericano por marcar “el comienzo de la revolución socialista en nuestro continente”, Moreno anticipaba aquella explícita voluntad. Y, aunque advertía que lo hacía “de rodillas, como pidiendo perdón” ya que su admiración, respeto y reconocimiento hacia Guevara y Fidel Castro “no tienen límites”, lo cierto es

¹⁶ *Palabra Obrera*, año VI, N° 359, 6 de abril de 1964

¹⁷ El texto fue publicado en la *Revista Estrategia* N° 2, 3° Época, Septiembre de 1964, pp. 33-84.

que el tono general del texto era el de una crítica implacable que no escatimaba siquiera sarcasmos y “chicanas”.

La afirmación de la cual partía el documento y aquello que, en última instancia, fundamentaba su escritura y publicación, era que “Nuestro acuerdo principista con el castrismo no nos impide, sin embargo, advertir que desde la revolución cubana el movimiento revolucionario latinoamericano ha sufrido una serie de derrotas colosales”¹⁸. En el origen de aquellas derrotas se encontraba la “categórica y peligrosa afirmación” de Guevara que postulaba que la guerra de guerrillas era el único método viable para la revolución en el continente, afirmación “a consecuencia de la cual han muerto y siguen muriendo los mejores luchadores de vanguardia pequeño burgueses latinoamericanos”¹⁹.

A partir de allí, Moreno cuestionará prácticamente punto por punto todas las premisas desarrolladas por el Che Guevara en los textos mencionados.

Un eje central del cuestionamiento morenista era la generalización “abstracta” de Guevara respecto de la realidad latinoamericana. El comandante de la Revolución Cubana obviaba, según Moreno, las particularidades políticas, económicas, sociales y subjetivas de cada país, ofreciendo para realidades muy dispares un mismo método general y mecánico: la guerra de guerrillas.

Dentro de esta impugnación general al pensamiento guevarista, Moreno hacía hincapié en algunos postulados en particular. Uno de ellos era el rol de vanguardia atribuido por Guevara al campesinado en los procesos revolucionarios del entero continente. “Nunca se plantea la menor posibilidad de que esa situación pueda variar de país a país”, protestaba Moreno, señalando las enormes diferencias de las estructuras económico-sociales de los países latinoamericanos.

Pero no se trataba sólo de llamar la atención sobre el movimiento obrero organizado y combativo en países como Argentina o Bolivia y del papel de las organizaciones sindicales en la “lucha de masas” del continente; ni aún de insistir en que la “clase explotada a la vanguardia de la revolución latinoamericana cambia de país a país y de etapa a etapa”. En rigor era el entero sistema de razonamiento de Guevara aquello que se impugnaba:

¹⁸ Moreno Nahuel: “Dos métodos frente a la revolución latinoamericana” en *Estrategia*, op. cit. pág. 34.

¹⁹ Moreno, Nahuel, op. cit.: pág. 35.

“El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. El apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas del país, de su dinámica, sino por el contrario, el movimiento de masas y los lugares geográficos, al servicio de la guerra de guerrillas. El campesinado es la clase de vanguardia porque eso será mejor para el desarrollo de la guerrilla, no porque lo sea en realidad”²⁰.

Otro punto que concentraba la crítica de Moreno era que, a su entender, Guevara no señalaba en ninguno de sus escritos la necesidad de una “política revolucionaria”. Era cierto, admitía, que Guevara tenía un objetivo revolucionario –la toma del poder por los trabajadores, previa destrucción de las fuerzas armadas reaccionarias. Pero una política “científicamente revolucionaria”, señalaba Moreno, debía sintetizarse en un programa, y éste debía ser elaborado por un partido de vanguardia con el fin de “educar, elevar a los trabajadores con su grado de conciencia y organización, a las tareas revolucionarias”. Así, ante el conjunto de falencias de Moreno encontraba en la propuesta guevarista, se preguntaba:

“¿Tienen algo de raro entonces los fracasos guerrilleros en Perú o en nuestro país? ¿Qué tiene de misterioso que caigan heroicos militantes revolucionarios contrabandeando armas y organizando la guerrilla en Salta? ¿Acaso no lo han hecho de acuerdo a la ortodoxia de Guevara, alejados del pueblo, sin contacto con los campesinos y los obreros y sin el apoyo de ningún partido? [...] La existencia de esa política revolucionaria, de las consignas que siente el movimiento de masas, sintetizadas en un programa revolucionario, junto con el partido que las vaya llevando a cabo en íntima ligazón con los trabajadores y sus organizaciones, es la condición previa a toda acción revolucionaria, principalmente a la lucha armada. De lo contrario, cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura”²¹.

²⁰ Ibid.: pág. 52

²¹ Ibid.: pág. 55

Hacia el final del documento, la escritura de Moreno se volvía categórica: “nosotros creemos que la concepción guevarista es la verdadera causa teórica de los fracasos”. Y, finalmente, en oposición a la entera propuesta de Guevara, se recomendaba:

“unirse todos los revolucionarios en un partido único en cada país para adoptar un programa revolucionario que nos permita trabajar dentro de las organizaciones de los trabajadores, para desde ahí organizar la toma del poder con los métodos de lucha armada adecuados al grado de desarrollo y conciencia del movimiento de masas de ese país. Y por si no se nos entiende podemos decir qué es lo que no hay que hacer: aceptar el **honesto pero criminal consejo de Guevara de organizar un grupo guerrillero alejado del pueblo trabajador**”²².

Se desconoce el grado de circulación que este texto de Moreno tuvo entre la militancia tucumana. Se lo menciona aquí puesto que permite advertir que al momento del primer acercamiento entre FRIP y PO, Moreno no escatimaba objeciones frente a lo que parecía ser más impulso “desesperado” que una acertada decisión inmersa en un contexto de auge de masas.

No obstante esta evaluación morenista, es plausible suponer que hubo algún tipo de acuerdo en torno a la pertinencia de la lucha armada, por vago o explícito que este acuerdo hubiera sido (aunque también es probable que la falta de precisiones en torno a la estrategia específica que esa lucha armada asumiría o bien haya operado en favor de presupuestos o bien se debiera a una voluntad de tipo pragmática para no entorpecer el acercamiento entre ambas organizaciones).

En todo caso, lo cierto es que ambas organizaciones compartían un universo común de ideas: el carácter antiimperialista y socialista de la revolución, el descrédito por el lugar que en esa revolución podía jugar la burguesía nacional, y la necesidad de la construcción de una organización única y centralizada, que condujera al proletariado revolucionario.

El 31 de enero de 1965 representantes del FRIP y de PO se reunieron,

“como culminación del trabajo de Frente Único entre ambas organizaciones, [...] y dejaron constituido el Comité Central del nuevo Partido Revolucionario [...]. Este paso constituye una de las más importantes

²² *Ibid.*: pág. 83. El resaltado es mío.

conquistas de la clase obrera argentina que da así un salto cualitativo en la solución de su mayor problema: la falta de la organización política, del Partido Revolucionario que sea capaz de conquistar para ella el poder político y liquidar la dependencia del país, la explotación del hombre por el hombre y abrir el camino para la construcción de la Argentina Socialista”²³

Perduraban aún algunas diferencias entre ambas organizaciones: la política de entrismo en el peronismo llevada adelante por Palabra Obrera y la reivindicación del trotskismo. Finalmente, el 25 de mayo de 1965 se llevó a cabo el Primer Congreso del Frente Único FRIP-Palabra Obrera, formándose el PRT que adoptó la caracterización de “marxista-leninista”. En cuanto a los puntos de tensión mencionados, el primero de ellos fue solucionado de inmediato: Palabra Obrera aceptó abandonar su política de entrismo en el peronismo. Respecto del segundo, la solución fue menos clara. Aunque el tema no parece haberse discutido demasiado en el Congreso, lo cierto es que la nueva organización no incluyó la denominación de “trotskista” como aspiraban los morenistas, pero, en cambio, adhirió como filial argentina a la IV Internacional.

Más importante aún, el PRT nacía con neto predominio del sector morenista en los órganos de dirección y Nahuel Moreno era elegido Secretario General de la nueva organización.

Con relación al problema de la lucha armada, resulta interesante volverse sobre los dos documentos emanados del Congreso. El primero comenzaba anunciando que “la revolución latinoamericana ha entrado en su cuarta oleada ascendente superando un corto período de retroceso de casi todo el año 1964”. El primer período, advertía, se había caracterizado por el auge del castrismo, la radicalización de las masas pequeño-burguesas y el surgimiento en su seno de una vanguardia que “se plantea” la lucha armada. El segundo período, sin embargo:

“al mismo tiempo que hacen crisis, objetivamente, las primeras organizaciones y la metodología castristas, comienza a ascender lentamente el movimiento de masas. Con este telón de fondo la vanguardia revolucionaria hace importantísimas experiencias subjetivas, particularmente sobre el período de la subestimación de la lucha de las

²³ “Se constituyó el Partido Unificado de la revolución”, *Norte revolucionario* N° 18, año IV, 16 de febrero de 1965, órgano quincenal del Partido Unificado (Ex FRIP-PO).

masas explotadas como consecuencia de una SOBREENESTIMACIÓN del rol de la técnica guerrillera”²⁴

La tercera etapa, era aquella signada por el fracaso de la experiencia de Hugo Blanco en Perú y la premisa que le correspondía era: “EL MOVIMIENTO DE MASAS NO PUEDE AVANZAR MÁS SIN DESARROLLAR PARTIDOS REVOLUCIONARIOS”²⁵. Se planteaba entonces una “doble necesidad: sostener por una lado el presente del movimiento de masas (tareas de defensa) y preparar el futuro: el asalto al poder”.²⁶ Ese asalto exigía no sólo “tareas de defensa” sino, además, el “trabajo” en los ejércitos “para destruirlos desde dentro”²⁷.

Quedaba claro, hasta aquí, la necesidad de la construcción de un partido revolucionario, la de sostener la movilización de masas y, también, la de preparar tareas no sólo ofensivas para la toma del poder. Ahora bien, más adelante, el documento advertía que: “LAS CORRIENTES CASTRISTAS PEQUEÑO-BURGUESAS ya prácticamente no existen [...] EL GUERRILLERISMO ha sufrido tremendos golpes y está en franco retroceso”²⁸

Más enfático pareciera ser el segundo documento. Allí se vieron plasmadas algunas aseveraciones que permitirían suponer que, en caso de que hubiera habido efectivamente un acuerdo en torno al problema de la lucha armada, éste no implicaba el lanzamiento de la actividad guerrillera. En todo caso, podría aceptarse que el acuerdo fue lo suficientemente vago o ambiguo como para que cada una de las partes – adoptando criterios más bien pragmáticos- se reservara para sí el contenido del mismo.

“En la anterior tesis hemos insistido en lo que para nosotros es una verdad de perogrullo: no hay la menor posibilidad de triunfo de la revolución sin lucha armada. Nuestra discusión con los putchistas y guerrilleros no tienen nada que ver con ese principio evidente para todos los revolucionarios. El problema es cómo se debe dar ese proceso de lucha

²⁴ Primer Congreso del Partido Unificado FRIP-PO: “Documento Latinoamericano N° 1” (mayo 1965), pág. 1. Las mayúsculas corresponden al original.

²⁵ Primer Congreso del Partido Unificado FRIP-PO: op. cit. pág. 5. Las mayúsculas corresponden al original.

²⁶ *Ibid.*, pág. 5

²⁷ *Ibid.*, pág. 5

²⁸ *Ibid.*, pág. 7. Las mayúsculas corresponden al original.

armada. Los hechos de Santo Domingo han confirmado varias de nuestras tesis fundamentales en nuestra polémica con Guevara y los putchistas. La primera: que sin movimiento de masas previo no puede haber lucha armada.

Esta es una resultante y no un principio”²⁹

Parece evidente que las precisiones o definiciones en torno a “cómo se debe dar ese proceso de lucha armada” quedaban por debatirse. Y serían esas definiciones las que, en menos de tres años, impondrían la separación definitiva entre las filas de Santucho y las de Moreno.

Hacia la ruptura (PRT-El Combatiente/ PRT-La Verdad)

En agosto de 1966 un decreto de Onganía cerraba once ingenios azucareros en la provincia dejando un saldo aproximado de 40.000 desempleados. Entre agosto de ese año y julio del año siguiente, los trabajadores tucumanos resistieron el cierre de los ingenios y, en muchos casos, esa resistencia asumió la forma de enfrentamientos con la policía. Hacia fines de ese año comenzaba a primar la orientación en el PRT de organizarse y armarse para enfrentar la represión policial. Y según afirma la memoria militante, al día siguiente de la represión policial que causó la muerte de Hilda Guerrero de Molina (enero de 1967) los obreros reclamaban “ametralladoras para la lucha a muerte contra la dictadura”³⁰

Resulta verdaderamente difícil comprobar si, en efecto, fueron los trabajadores quienes “pedían armas” a los militantes perretistas. En todo caso, es evidente que esa memoria militante se hizo eco del relato volcado en la historia oficial de la organización, escrita algunos años más tarde por las plumas santuchistas. Si la necesidad de iniciar o no en lo inmediato la lucha armada fue el elemento divisor de aguas entre Moreno y Santucho, habiéndose consumado ya la ruptura, Santucho intentará otorgar legitimidad a su opción inscribiendo la irrupción de la voluntad armada en una larga historia de luchas proletarias:

“En los últimos meses de 1966, la base obrera de la regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de la lucha armada. Los compañeros que

²⁹ Primer Congreso del Partido Unificado FRIP-PO: “Documento Latinoamericano N° 2” (mayo 1965), pág. 9

³⁰ Seoane, María: op. cit., pp. 88-89

hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical: habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar crecientemente violentos. El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT, no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas»³¹

En todo caso, aquello que sí resulta evidente es que el golpe de Estado y la agudización de la crisis económica y social en la provincia precipitaron de alguna manera en la organización la convicción de la necesidad de iniciar la lucha armada.

No fue ésta, sin embargo, una convicción compartida por todos. Si bien al parecer la mayoría partidaria se inclinó por esta opción, Nahuel Moreno y un sector minoritario que con él se identificaba, mantuvo reservas y ambivalencias que hacia 1968 desembocarían en una negativa, en la confrontación y, finalmente, en la ruptura.

De todas maneras, aquellas categóricas afirmaciones Nahuel Moreno en el ya citado texto *Dos métodos frente a la Revolución Cubana*, contrastan notoriamente con otros posicionamientos del propio Moreno, principalmente a partir de la conformación de la OLAS³².

Entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967 se realizaba en La Habana la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El PRT había pedido sin éxito su incorporación formal al Comité Nacional Organizador del organismo en junio de ese mismo año. No obstante, apoyó enfáticamente al nuevo organismo:

“La lucha contra el burocratismo dentro de la propia Cuba, los discursos de Fidel desenmascarando la conducción oportunista de la conducción cubana y de la propia URSS con respecto a la burguesía latinoamericana, el mensaje del Che Guevara abriendo perspectivas para la discusión y el llamado a la

³¹ “La lucha de clases en el seno del Partido” en Resoluciones del V Congreso y posteriores, PRT, 1971.

³² Quizás sea pertinente señalar que hacia 1967 se estaba produciendo un fuerte acercamiento entre el castrismo y la IV Internacional. Este acercamiento quedaría cristalizado hacia 1969 en el IX Congreso de este organismo que proclamó la orientación hacia la lucha armada y hacia la integración de las organizaciones trotskistas en la OLAS. Sin embargo, a comienzos de la década de 1970, la IV Internacional tomará distancia del castrismo y realizará una autocrítica.

formación de una Internacional Latinoamericana, que se esboza en la creación de la OLAS, son parte de los hechos decisivos que favorecen un cambio de perspectivas hacia la estructuración de una dirección revolucionaria a escala americana [...]. De ahí que, partiendo de que ‘el deber de todo revolucionario es hacer la revolución’, no podemos menos que solidarizarnos total y absolutamente con la Primera Conferencia de la OLAS”³³

Finalmente, luego de realizada la conferencia la OLAS daba a conocer una proclama en la que sostenía:

“que **la lucha armada constituye la línea fundamental de la Revolución** en América Latina; que las demás forma de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada; que para la mayoría de los países del continente, **el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario** [...]; que la guerrilla –como embrión de los ejércitos de liberación- constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria”³⁴.

Según afirma Ernesto González el PRT apoyó la declaración de la OLAS y llamó a construirla como “organización de masas”. Agrega, que este apoyo no significaba un acatamiento de su política sino que el PRT se pondría bajo su disciplina militar:

“Nuestro ‘entrismo’ en la OLAS no debe ser necesariamente a su organización política, sino a su aparato militar. Nuestro partido tiene la obligación de inscribir como su tarea militante número uno el formar un aparato técnico rígidamente disciplinado a la OLAS para las tareas técnicas

³³ Proyecto de resolución de 1967 sobre Latinoamérica, preparado para el Tercer Congreso del PRT, citado en González, Ernesto (coord.): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, Tomo 3, Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*, vol 2 (1963-1969), Buenos Aires, Ed. Antídoto, pp. 190-191

³⁴ “Declaración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad”, 1967, en Löwy, Michael, op. cit., pág. 295. El destacado es mío.

que la OLAS le ordene dentro de su estrategia armada de lucha por el poder. Otro significado de nuestro ingreso a la OLAS no puede haber”³⁵.

Sin embargo, cuando en 1973 Moreno realice una evaluación de ese período dirá:

“la dirección cubana, con el estado cubano detrás, se lanzaba a desarrollar con todas sus fuerzas la guerra de guerrillas en América Latina como defensa al muy posible ataque que le iba a llevar a cabo el imperialismo [esto abría] una etapa de guerra civil continental [...] era participar activamente y en primera línea en esa guerra civil promovida por los cubanos, para combatir la orientación netamente guerrillera [...] en esa guerra se enfrentaba nuestra clase con la clase enemiga. Sin embargo, los cubanos, impactados por el fracaso del Che, cambiaron completamente su estrategia de impulsar la revolución en América Latina, sea con la estrategia que fuere. Empezaron a aproximarse a la URSS y a su política de coexistencia pacífica”³⁶

La mención a estos acontecimientos –la muerte del Che Guevara y el acercamiento de Cuba a la URSS- es interesante.

Para aquellos nucleados alrededor de Santucho, el acercamiento de Cuba a la URSS no parece haber sido considerado un problema. Después de todo, aunque gran parte de sus militantes provinieran del trotskismo, al parecer, habían aceptado de mala gana la incorporación al organismo internacional –y no faltarían muchos años para que la organización se alejara definitivamente de la Cuarta Internacional y, siguiendo los pasos cubanos, se acercara a la URSS.

En el caso de Nahuel Moreno podría suponerse que para él, la reorientación de Cuba hacia el gigante del este no podía menos que implicar la pérdida de las aristas más revolucionarias de la isla y-eventualmente- el inicio de un proceso de burocratización homologable al sufrido por la URSS tras la muerte de Lenin y la asunción de Stalin.

Algo similar ocurre con la muerte de Guevara en Bolivia: podría suponerse que este acontecimiento reforzó las viejas resistencias de Moreno a la “técnica guerrillera del

³⁵ Nahuel Moreno: “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas. Documento interno, noviembre de 1967. Citado en González, Ernesto (coord.): op. cit., pág. 192

³⁶ “Sobre la posición de la Cuarta Internacional ante la OLAS”, en Moreno, Nahuel: *Un documento escandaloso*, Boletín de informaciones internacionales, N° 13. PST, Buenos Aires, 1973.

foco”. Pero en rigor, las palabras de Moreno citadas más arriba tienen el problema de ser retrospectivas. Hacia fines de 1967 Moreno seguía, entusiasta, la línea de la IV Internacional que por entonces alentaba la integración a la OLAS.

En los meses sucesivos a la muerte de Guevara en Bolivia, las páginas de *La Verdad* reivindicaron una y otra vez su figura como “héroe y mártir de la revolución permanente”. Asimismo, Ernesto González afirma que la intención de Moreno por aquel entonces era integrarse a la “guerra civil continental” cuyo epicentro estaría en Bolivia; por lo demás, agrega, sostenía que cualquier estrategia de lucha armada que se diera el PRT no podía pasar sino por la OLAS.

Para Santucho y sus seguidores, en cambio, la muerte de Guevara no haría más que acrecentar la voluntad de iniciar la acción armada en Tucumán. Esta voluntad se asentaba sobre la certeza de que, a diferencia de lo postulado por Moreno -allí donde señalaba que el movimiento de masas en la provincia había sido derrotado- el proletariado azucarero del norte era el único sector que no se encontraba derrotado y que, en consecuencia, podía capitalizar las crecientes simpatías revolucionarias de jóvenes, obreros y estudiantes.

Este enfrentamiento en torno al lanzamiento inmediato de la lucha armada en el país tuvo lugar, por lo demás, en medio de un clima interno de hostilidades mutuas: las acusaciones cruzadas giraron alrededor del “aburguesamiento” y “burocratización” de unos, de la “militarización” de otros, de las conformaciones de “frentes antimorenistas” y “camarillas rupturistas”.

En enero de 1968 el Comité Central del PRT se reunió por última vez con vistas a los preparativos del IV° Congreso partidario al cual, finalmente, la corriente de Moreno no asistió, abandonando el partido.

Tras la ruptura, esta última corriente adoptó el nombre de PRT-La Verdad. Por su parte, los santuchistas, realizaron el IV° Congreso los días 25 y 26 de febrero y optaron por el de PRT-El Combatiente, nombre que a partir de entonces tuvo la prensa partidaria.

A partir de entonces, ambas corrientes (aquella liderada por Nahuel Moreno y aquella identificada con Mario Santucho) seguirían rumbos muy distintos.

Los militantes morenistas, alineados tras algún período de conflictividad con el trotskismo internacional -que hacia comienzos de la década de 1970, como se señaló anteriormente, se autocriticará por haber apoyado entusiastamente la experiencia cubana

y, en consecuencia, la lucha armada en el continente- fundarán en 1972, con el aporte de una fracción del Partido Socialista Argentino encabezada por J. C. Coral, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Por su parte, las huestes de Santucho, “los combatientes”, mantendrán la denominación de PRT y en 1970, en el V° Congreso partidario, fundarán el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización militar bajo la dirección política del PRT.